

XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO B

EN EL MIEDO, CONFIANZA

La Palabra: “¿Por qué sois tan cobardes?, ¿aún no tenéis fe?” (evangelio).

1. El miedo es, según me enseñaron mis profesores de psicología, “trepidación de la mente” ante un mal presente o futuro. Como hay tantos males que nos amenazan, es normal que tengamos miedo. Jesús mismo, ante su muerte injusta tuvo esa experiencia humana. Pero el evangelio no trata directamente del miedo, sino de una catequesis sobre la fe o confianza. El miedo nos paraliza, mientras la confianza suscita lo mejor que tenemos y todas nuestras energías para seguir adelante.

2. Nuestra situación es suficientemente confusa para no tener miedo al porvenir. En nuestra sociedad hay muchas heridas cuya curación no es fácil. En la organización mundial, cuando los pueblos van tomando conciencia de pertenecer a la única familia humana, la exclusión de los pobres resulta cada vez más intolerable. Y en la misma Iglesia también hay fallas y escándalos que nos pueden afectar. Es normal que tengamos miedo, pues muchas veces no sabemos por dónde tirar y no vemos salida.

3. Los miedos nos destruyen cuando nos llevan a perder la confianza. Y no es suficiente con haber sido bautizados y decirnos cristianos. Según el evangelio, los discípulos van en la misma barca que Jesús; y ante la tempestad el miedo los embarga y pierden la confianza. No se han encontrado todavía personalmente con Jesucristo, no tienen confianza cuando llegan las dificultades y el peligro. Pero no es lo mismo tener confianza que ignorar los peligros o ser ingenuos. El que vive la presencia de Alguien que nos ama y está más íntimo a nosotros mismos, ocurra lo que ocurra, es capaz también de procesar los miedos, porque la última palabra que sustenta la realidad y los acontecimientos no es el fracaso y la muerte, sino el amor y la vida.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net